



F.M. Comunitaria

Los medios comunitarios surgieron, en su mayoría, como una respuesta a la necesidad de comunicación de la población. No en vano el más sólido apoyo le viene de la misma, que se acerca a participar en los diferentes proyectos en vigencia.

El surgimiento de esta alternativa que son las emisoras de baja potencia trajo consigo un nuevo lenguaje, nuevas ideas, nuevas formas de comunicación; es decir un nuevo modelo radial que es necesario, siempre y cuando no la usemos simplemente para saciar nuestras ansias en un micrófono. Es hora de plantearse el o los objetivos de un medio de comunicación y, con ellos, los servicios que puede prestar.

Entre los excesos que hoy se observan están las apetencias personales y egoístas, como las de algún conductor que por el hecho de tener un espacio cree que puede basurear con cualquier epíteto a un funcionario, a un conductor de otro programa o a un ciudadano cualquiera, demostrando su falta de profesionalidad y ética, quizás aún más que el criticado por él.

Por otro lado, es muy importante la denuncia, la verdad, la crítica y el nuevo lenguaje. Pero no nos podemos dar el lujo de correr con el riesgo de perder los espacios que la misma sociedad fue creando. Digo perder, porque los pulpos que manejan los medios de comunicación en nuestro país como en el resto de América Latina, les interesa ganar esos espacios y administrarlos a sus propios intereses. Por eso Ricar-



do Horvath señalaba la importancia del pluralismo y la participación popular en estas emisoras comunitarias diciendo: "Cuando la radio libre se inserta en la población, representa sus intereses, emite un mensaje plural, participativo, manifiesta los valores culturales de la zona o región, se hace más difícil su liquidación del dial y mucho más ante nuestro sistema radial -tanto estatal como privado- CADUCO, REACCIONARIO, MONOPOLICO y sin variantes en el mensaje que reclama a gritos una alternativa.

Este gran movimiento de radios alternativas o comunitarias que nació en los '80, se extendió a lo largo y ancho de nuestra América Latina intentando establecer una participación activa de la población en defensa de sus intereses comunitarios. En ese aspecto lograron importancia las radios chilenas y brasileñas en los asentamientos marginales. Otro aspecto relevante del nacimiento de las Frecuencias Moduladas, es con relación a las fuentes de trabajo que se producen como consecuencia de la demanda de profesionales o simplemente de gente que le interesa y que le gusta. Según algunos

datos se calcula que son casi 3.000 emisoras que dan trabajo continuado a unas 20.000 personas, entre técnicos, locutores y operadores, que permiten colaborar en este ansiado campo de la comunicación a cerca de 100.000 más entre periodistas y disc-jockeys profesionales o no."

A estos números cabe añadir que estas emisoras representan una inversión en equipos cercana a los 15 millones de dólares, sin que haya habido ningún apoyo estatal.

Cifras de esta magnitud no son para despreciar y, por otra parte, constituyen un signo claro de la necesidad de cambio que tiene la sociedad y que se manifiesta en torno a la historia de las comunicaciones.

Las radios comunitarias cumplen una importante función social y con frecuencia encauzan el diálogo y la participación en relación a los cambios que la sociedad demanda. Esto hace que aunque están en el aire, poseen los pies en la tierra. Y lo más importante, "SE MUEVEN POR TRACCION A SANGRE".

Walter Marengo